

# EL MOVIMIENTO MISIONERO EN EL SIGLO XIX Y EL MUNDO NEGRO-AFRICANO<sup>1</sup>

FIDEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, MCCJ

## I. Premisa

En la historia del movimiento misionero del siglo XIX podemos señalar los siguientes elementos:

- un movimiento general de renovación cristiano y de reacción frente a la mentalidad de la cultura iluminista primero, y de liberal-positivista después, que prepara el terreno;
- una serie de circunstancias concretas que determinan una invitación a la cooperación misionera: un caso típico es la *Invitación Sagrada* del obispo de Luisiana (USA) monseñor du Bourg durante su visita en Europa a los inicios del siglo XIX<sup>2</sup>;
- un creciente conciencia de la urgencia de la actividad misionera como imperativo de la *caritas Cordis Christi* y no como una dimensión de filantropía, iluminista antes y romántica después (aquí se inserta el tema de la diferencia entre filantropía y *caritas* misionera en los protagonistas del movimiento misionero);
- iniciativas concretas, suscitada por el Espíritu y más tarde lentamente evaluadas y acogidas por la jerarquía eclesiástica (como el caso de Paolina Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe de Lyon), iniciativas que abrirán nuevos canales a la actividad misionera;
- el nacimiento de las asociaciones o sociedades misioneras, obras a favor de las misiones, la fundación de seminarios e institutos misionero y la orientación misionera *ad gentes* de muchas Ordenes religiosas antiguas y congregaciones de reciente fundación.

## 2. El despertar misionero en el siglo XIX después de la revolución francesa

### 2.1. La situación de las misiones

El movimiento misionero del siglo XIX nace a través de circunstancias y acontecimientos concretos, encuentros de personas, discipulado y secuela de algunos cristianos en relación a los demás. Sus raíces, históricamente consolidadas coinciden sobre todo en un movimiento espiritual muy cercano a la Compañía de Jesús y a algunas corrientes de espiritualidad claramente anti jansenistas, vinculadas a la escuela de espiritualidad francesa que, a partir del siglo XVII, subraya la dimensión del misterio de la encarnación, como la escuela berullana, la escuela espiritual ‘ salesiana’ (de san Francisco de Sales) o la corriente espiritual dependiente de los Sulpicianos.

El fenómeno del despertar misionero, después de un siglo de parálisis crónica, lo encontramos descrito en un discurso pronunciado por Gregorio XVI en el consistorio de 1838:

Apenas, por la imperscrutable voluntad de Dios, hemos sido elegidos para el gobierno de la Iglesia, hemos comprendido claramente que debemos comprometernos con especial atención en aquella sagrada tarea que, ya desde que formaba parte del vuestro ilustre Colegio, os habéis impulsado a promover: la extensión del Reino de Cristo. Por esto, mirando ahora, desde

---

<sup>1</sup> Cfr. F. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Daniel Comboni en el Corazón de la Misión Africana. El Movimiento Misionero y la Obra Comboniana: 1846-1910*, Madrid, Ed. Mundo Negro, 1993, pp. 153-163.

<sup>2</sup> Louis-Guillaume-Valentin du Bourg, un Sulpiziano francés emigrado en los Estados Unidos durante la revolución, llega a Roma en 1815 para ser consagrado obispo (tendrá el título de Nueva Orleans). De Roma lanza una *Invitación Sagrada* a favor de las ‘misiones’ en América del Norte, que tuvo un eco grandísimo dentro del naciente movimiento misionero y que será el punto de partida de todas las corrientes de acción misionera en Europa. Cfr. el texto de la *Invitación sagrada* y otros documentos que en relación a ello en C. BONA, *La rinascita missionaria in Italia*, Torino 1964, pp. 149-170.

este alto lugar, a la multitud de gentes dispersas bajo el cielo y abriendo las vísceras de la caridad a todos los pueblos, incluyendo los más lejanos, Nosotros no descuidamos ningún esfuerzo de nuestro ministerio apostólico, para que –por medio de la fe, ya desde tiempo llevado a renovada o más sólidamente establecida- cada día sea alabado en regiones cada vez más numerosas el nombre del Señor<sup>3</sup>.

El movimiento misionero surgió fundamentalmente de la base cristiana, en el ámbito de asociaciones de seglares, en parroquias y en las diócesis, unido de alguna forma a las corrientes de espiritualidad antes señaladas; nos topamos sin embargo, siempre en la presencia de papas y del dicasterio de Propaganda Fide.

Entre los factores de la decadencia de las misiones en el siglo XVIII, algunas son externas y otras internas en la Iglesia. Entre aquellas externas es necesario contar la hostilidad del naciente imperialismo inglés y holandés; la ‘Paz de París’ de 1763 da a Inglaterra parte de las Antillas, Canadá, Luisiana e India y a Holanda el dominio sobre Ceylon y el archipiélago de Sonda con su capital, Batavia en la isla de Java. Este hecho frena la actividad misionera católica en aquellos territorios con la expulsión de misioneros y la clausura de las misiones. A ellos se añade la política regalista de las cortes borbónicas y el obstruccionismo del patronato portugués en India y en Oriente.

Entre los factores más específicamente internos en la Iglesia fue la cuestión de los ‘ritos chinos y malabáricos’, sobre la cual se pronunció negativamente Benedicto XIV en 1742 y que se resolverá solamente en 1939: nacieron controversias entre los misioneros especialmente entre las Órdenes mendicantes y los misioneros del instituto de las Misiones extranjeras de París por una parte, y los Jesuitas por la otra. A ello se añade la crisis religiosa europea, que provoca una disminución de vocaciones y una decadencia en muchas Órdenes religiosas<sup>4</sup>, la mentalidad racionalista propia del iluminismo, que se infiltra en muchos ambientes eclesiásticos bajo la etiqueta de modernidad, también la visión estrecha del concepto y praxis de salvación, promovida por una mentalidad jansenista que predominaba en no pocos ambientes eclesiásticos.

Como golpe de gracia decisivo dado a la actividad misionera influyó la expulsión de los Jesuitas de los territorios portugueses, franceses y españoles y la sucesiva supresión de la Compañía de Jesús en 1773. La revolución francés, además, paraliza la renovación y el envío de misiones durante más se 20 años. A inicios del siglo XIX los ‘misioneros’ eran reducidos a no más de trescientos. Incluyendo también aquellos que trabajaban en Norteamérica y en los países protestantes de Europa, como en aquellos tiempos dependían eclesiásticamente del dicasterio de Propaganda Fide<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> *Acta Gregorii Papae XVI, Allocutio habita in consistorio secreto idibus septembris anni MDCCXXXVIII*, vol. II, Romae 1901, p. 227. Cfr. C., COSTANTINI, *Gregorio XVI e le Missioni*, en *Gregorio XVI. Miscellanea Commemorativa*, parte II, Romae 1948 (Miscellanea Historiae Pontificiae, vol. XIV), p. 10.

<sup>4</sup> En lo que se refiere a la decadencia de las Ordenes religiosas en el siglo XVIII cfr. los datos dados por R. HOSTIE, *Vida y muerte de las órdenes religiosas*, trad. española, Bilbao 1973.

<sup>5</sup> Monseñor Stefano Borja, secretario de Propaganda y más tarde cardenal prefecto del dicasterio misionero, presentó el 3 de diciembre de 1773 a Clemente XIV una relación detallada con un censo de los misioneros efectivos (recordamos que él será un eficaz defensor de la Compañía de Jesús y un propulsor de Propaganda en los momentos difíciles). Cfr. F. GONZÁLES FERNÁNDEZ, *Il cardinale Stefano Borgia e Propaganda Fide*, en *Atti del Convegno nel Bicentenario Bоргiano*, Pontificia Università Urbaniana, novembre 2004, Roma 2005 (Quaderni CISB, 3) pp. 23-36; IDEM, *Il cardinale Stefano Borgia e Propaganda Fide*, en *Stefano Borgia uomo dalle idee nuove*, a cura di M. Rigel Langella, Velletri 2006, pp. 27-40; N. KOWALSKY, *Stand der Katholischen Missionen um das Jahr 1765 an Hand der Übersicht des Propagandasekretärs Stefano Borgia aus dem Jahre 1773*, «Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft», 11 (1995), pp. 92-104, 179-190; 12 (1956), pp. 20-34, 161-174, 257-266; 13 (1957), pp. 35-52; J. METZLER, *Ein Mann mit seinen Ideen: Sekretär und Päfekt Stefano Borgia (1731-1804)*, en *Memoria Rerum*, vol. II, pp. 119-152.

Para afrontar la parálisis misionera provocada por todos estos factores, el dicasterio de Propaganda busca estimular las varias iniciativas que iban surgiendo. Solo a partir del pontificado de Gregorio XVI se puede hablar de una acción efectiva especialmente en relación a África: un ejemplo concreto es la erección del vicariato apostólico de África central *ad catholicam fidem inter populos Africae interioris introducendam propagandamque*<sup>6</sup>.

Antes de llegar a esta fase de intervención concreta, la Santa Sede había pasado a través de una etapa de ‘martirio’ y ello explica en parte la lentitud registrada en algunas decisiones: Pío VI y Pío VII habían sido llevados prisioneros en Francia por Napoleón; el dicasterio de Propaganda Fide había sido supreso por un decreto emanado por el ciudadano Haller, el 15 de marzo de 1798, como un «établissement fort inutile»; Napoleón permitió de nueva la existencia, pero con la condición de ponerlo al servicio de los propios intereses<sup>7</sup>.

La vida del dicasterio misionero, no obstante su reorganización por obra de Pío VII en 1814, presenta aspectos de debilidad y de escaso vigor durante los pontificados del mismo Pío VII, preocupado por los problemas relativos a la recuperación espiritual de una Europa en proceso de descristianización, y de León XII, que se encuentra con el deber de enfrentar los difíciles problemas de las independencias hispanoamericanas y a las viejas rivalidades jurisdiccionales con el rey católico de España. El pontificado de Pío VIII no dejó una heredad significativa en el campo misionero. Se deberá llegar al pontificado de Gregorio XVI para encontrar una actividad fuertemente más eficaz por parte de la Santa Sede a favor de las misiones.

Es necesario, sin embargo, reconocer que ni la supresión de la Compañía de Jesús ni la revolución francesa habían apagado totalmente la apertura apostólica de la Iglesia<sup>8</sup>. Mas bien,

---

<sup>6</sup> Decreto de constitución del vicariato apostólico de África central del 30 de marzo de 1846 (PF, LDB, v. 333 [1846], ff. 286-287); el breve de Gregorio XVI con el cual aprobaba la decisión del dicasterio misionero y nombra el primer vicario apostólico, *Ex debito pastoralis officio*, aparece la fecha del 13 de abril de 1846; cfr. en DE MARTINIS, *Jus pontificium*, vol. V, p. 361, n. CCLXVIII.

<sup>7</sup> La reorganización del dicasterio de Propaganda Fide por parte de Pío VII tuvo lugar en 1814. De ello dependían los territorios de Norteamérica, los países protestantes de Europa del Norte, Inglaterra incluida, los territorios de Medio Oriente y las Iglesias de rito oriental. Pío VII lo sostiene económicamente con varias iniciativas para suplir las pérdidas de fuentes de entradas tradicionales debido al secuestro de los bienes durante el directorio y la era napoleónica. Cfr. J. METZLER, *Die Kongregation in der Zeit Napoleons*, en *Memoria Rerum*, vol. II, pp. 84-118; A. MERLINO, *Il patrimonio della Sacra Congregazione dal secolo XIX ad oggi*, *ibidem*, vol. III/1, pp. 67-98; SCHMIDLIN, *Die Propaganda während der Napoleonischen Invasion*, «Zeitschrift für Missionswissenschaft», 12 (Münster 1922), pp. 112-115. La lista completa de todos los prefectos y secretarios del dicasterio misionero se encuentra en *Memoria Rerum*, Vol. III/2, pp. 617-625; cfr. también N. KOWALSKY, *Serie dei card. Prefetti e dei Segretari della Congregazione di “Propaganda Fide”*, Roma 1962. Relativo a sus biografías cfr. CH. WEBER, *Kardinalen und Prälaten in den letzten Jahrzehnten des Kirchenstaates*, Stuttgart 1978.

<sup>8</sup> Según G.S.P. FREEMAN-GRENVILLE, *Chronology of African History*, Oxford 1973, p. 133, no menos de 300 misiones y cerca de 3.000 misioneros sufrieron las consecuencias de la supresión de la Compañía de Jesús por parte de Clemente XIV con la bula *Dominus ac Redemptor* del 21 de julio de 1773. Después su restauración por parte de Pío VII en 1814, la Compañía no se vió en condiciones de poder aceptar las propuestas de trabajo misionero que le llegaron. Hubo necesidad de esperar la famosa carta del prepósito general p. Roothaan, *Ad patres et fratres Societatis de missionum exterarum Desiderio excitando et fovendo*, del 3 de diciembre de 1833, para que la Compañía entre de nuevo en el mundo misionero. Poco tiempo después participará a la empresa misionaria de África central con el primer pro-vicario, M. Ryllo, y algún otro jesuita, pero se retirará rápido. De todas maneras, el compromiso misionero se desarrollará abundantemente en otros territorios. Cfr. I.A. OTTO, *Gründung der neuen Jesuitenmission durch General Peter Johann Philipp Roothaan*, Freiburg i.B. 1939. En relación al fenómeno de las muchas congregaciones de nuevo sello y estilo, que surgieron en este tiempo, cfr. R. HOSTIE, *Vida y muerte de las órdenes religiosas*, pp. 227-230; en las páginas 3-81-416 el autor afirma que en el siglo XIX nacen 91 nuevas fundaciones de institutos religiosos masculinos de ‘derecho pontificio’: 54 congregaciones ‘clericales’ (una no sobrevivirá), 26 ‘laicas’ (una se apagará), 11 sociedades de vida apostólica (6 se apagarán). Al final del siglo los institutos masculinos de ‘derecho pontificio’ en la Iglesia latina serán un total de 146.

podemos decir que precisamente estos acontecimientos fueron la ocasión para reforzar el *humus* del cual nacieron después una multiplicidad de iniciativas de renovación religiosa y presencia misionera. Estas se desarrollaron a lo largo de todo el siglo y dieron lugar al nacimiento de los grandes institutos y de las obras misioneras.

## 2.2. Factores que favorecieron el despertar misionero

Los factores que favorecieron este despertar son varios. En primer lugar va indicado el fervor religioso de un pontificado que apenas había salido de las pruebas de la revolución francesa; en segundo lugar la emoción religiosa suscitada por la literatura romántica: recordemos en esto a propósito el impacto causado por las *Lettres édifiantes* con sus narraciones misioneras<sup>9</sup> u obras como *Le Génie du Christianisme* del vizconde de Chateaubriand<sup>10</sup>.

Otros factores que sin duda ayudaron al despertar misionero fueron una fuerte corriente de restauración, como también el interés por todo lo que se sabía de exótico o de historia antigua, característico del romanticismo. También la arqueología y las antiguas tradiciones favorecieron este fervor religioso: Paolina Jaricot concibió la idea de las colectas a favor de las misiones después de haber escuchado en Lyon la lectura de las *Lettres édifiantes* en la asociación de oración para la salvación de los infieles, y en 1822 fundó la Obra de la Propagación de la fe<sup>11</sup>. En aquel mismo año el consejo de la Obra empezó a publicar extractos de cartas de misioneros con el título de *Nouvelles*

---

<sup>9</sup> En lo que se refiere a las *Lettres édifiantes et curieuses* anotamos las siguientes ediciones: *Lettres édifiantes et curieuses écrites des Missions étrangères*, 16 voll., Paris, Chez J.B. Merigot le jeune libraire, Quai des Augustins, au coin de la rue Pavée, 1780-1783; *Estratto delle lettere originali scritte in idioma francese dai Vicari Apostolici e missionari della Cina, Tonkino, Conchinchina ecc. Sullo stato di quelle missioni*, Roma, Dell'estampe di Zempel presso Vincenzo Poglioli, 1797; *Estratto delle lettere originali scritte in idioma francese dai Vicari Apostolici e missionari della Cina, Tonkino, Conchinchina ecc. sullo stato di quelle missioni*, 2 voll., Roma Nella Stamperia Salomoni, 1806; *Choix des Lettres édifiantes écrites des Missions étrangères*, 8 voll., Paris, Chez Moradan Libraire, Rue des Grands Augustins, n. 9, 1780-1783; *Nouvelles Lettres édifiantes et curieuses écrites par des Missionnaires de la Compagnie de Jésus*, 12 voll., Paris, Imprimerie Béthune, 1829-1830; Por su parte el Seminario de las Misiones Extranjeras de París publicó: *Nouvelles des Missions Orientales reçues au Séminaire des Missions Étrangères, à Paris en 1785 et 1796*, 2 voll., Paris, Chez la veuve Herrisant, Imprimeur Libraire, rue Neuve Notre-Dame à la Croix d'Or, 1787; *Nouvelles des Missionnaires Orientales reçues au Séminaire des Missions Étrangères, reçues à Rome depuis l'an 1794 jusqu'en 1807 inclusivement*, Lyon, Chez Rousand, Imprimeur Libraire, rue Mercière, 1808. A partir de 1877 el Seminario de las Misiones Extranjeras de París publicará las *Lettres Communes* (del 31 de diciembre de 1877 hasta 1964, un número cada año); desde 1968 aparecen los *Compte Rendu de Mission* (un volumen cada año).

<sup>10</sup> El autor de *Génie du Christianisme*, François-René de Chateaubriand (1768-1848), es un bretón, como Lamennais y de otras grandes figuras del catolicismo francés militantes en los diferentes frentes del siglo XIX. Nació en Saint-Malo de una familia marinera de antigua estirpe. De carácter inquieto, se embarca hacia Baltimore con otros exiliados el 8 de abril de 1791 (en el famoso viaje de los misioneros Sulpicianos con destinación a América). Regresa en Francia el 2 de enero de 1792, pero a causa de sus actividades antirrevolucionarias huyó nuevamente exiliado en el mismo año. En 1797 aparece su *Essai sur les révolutions*, que tanto hizo sufrir a su madre. La muerte de ésta, lo llevará a la conversión. Vuelto a Francia en 1800, dos años más tarde publicará el *Génie du Christianisme*. Sea Napoleón que los Borbones buscarán de atraerlo con cargos y honores, pero él se encontrará siempre opuesto siguiendo su modo de ser. Su vida es un conjunto de lealtad y oposición un querer combinar la utopía de la libertad absoluta con una concepción del Estado al servicio de la religión, típica de los intransigentes tradicionalistas.

<sup>11</sup> Pauline Marie Jaricot nace en Lyon el 22 de julio de 1799 y murió el 9 de enero de 1863, época en la cual existían los fervientes movimientos religiosos católicos clandestinos, que influyeron sea en ella como en el movimiento misionero en general.

*reçues des Missions*, remplazadas a partir del fascículo VI en 1825 por los *Annales de la Propagation de la foi*<sup>12</sup>.

Otro factor influyente es el profundo vínculo real-ideal que une el movimiento romántico de conversiones con el pensamiento misionero. Convertidos como Ratisbonne y Libermann, los propulsores del movimiento de Oxford. Nicolás Wiseman y John Henry Newman, demostrarán y motivarán una comprensión particular de la misión en favor de los no cristianos. Fruto del fenómeno. Fruto del fenómeno romántico es también el difundirse de la literatura misionera: en este periodo existen cerca de 300 revistas o boletines misioneros, leídos por miles de personas; solo en Alemania Schmildlin, hacia la mitad del siglo XIX, se cuentan con 46 publicaciones misioneras; el fenómeno se registra sea en el campo católico como en el protestante.

G. Waenek, historiógrafo protestante, señala también como factor de este despertar misionero la difusión de ideas político-liberales y el pensamiento humanístico que proclamaba los derechos universales del hombre. Sin duda este aspecto influyó considerablemente en la sensibilidad de muchos ambientes frente a las llamadas de los misioneros a favor de los pueblos emarginados y en la lucha contra la esclavitud y la ‘comercio de negros de esclavos’ sea en Occidente como en Oriente.

Todas estas ideas llevaron a un profundo cambio en el modo de juzgar el mundo no cristiano, facilitando la difusión del ideal misionero. Un ejemplo de su influencia se puede ver en la lucha contra la esclavitud. Las denuncias de Livingstone, Stanley, los misioneros Spiritanis del Libermann, la asociación *Pro Nigris* de Colonia, Comboni, Lavigerie y otros encontrarán un terreno fecunda acogida en estos ambientes. La lucha contra la esclavitud, nacida en Inglaterra hacia la mitad del siglo XVIII en los ambientes pietistas anglicanos y en las corrientes filantrópicas inglesas, tendrá como efecto también el inicio de una actividad misionera<sup>13</sup>. Así el instituto misioneros del Sagrado Corazón de María, fundado por Libermann (que más tarde se juntará con los misioneros de la congregación del Espíritu Santo y dará origen al actual instituto misionero de los padres Spiritanis) surgió como una iniciativa misionera entre los esclavos negros de las colonias francesas y se extendió más tarde a África occidental y oriental. De la misma manera se puede decir la iniciativa misionera que los Estados Unidos empieza en África occidental por obra del monseñor Barron, que será después continuada por los misioneros de Libermann y por los misioneros de Lyon del monseñor Bresillac. Algo semejante había sucedido anteriormente con las iniciativas misioneras de madre Javonhey y sus religiosas de la congregación de San José de Cluny, en Senegal y en las colonias francesas de América. Las obras de rescato de los esclavos de don Nicolás Olivieri, don Nicolás Mazza, padre Ludovico de Casoria, continuadas en parte por la actividad comboniana, y por la misma experiencia inicial de Lavigerie hundirán sus raíces en la lucha contra la esclavitud.

Otro elemento que influirá en este renacer de la actividad misionera, y en particular África, fueron las exploraciones y expansión colonial que siguió: todo ello contribuyó a establecer un nuevo tipo de relaciones jurídicas entre las potencias europeas y estos nuevos pueblos. Las

---

<sup>12</sup> Ni los papas ni Propaganda hubiera podido realizar su obra de reorganización y expansión si la cristiandad entera no hubiese ofrecido la propia y múltiple colaboración bajo la dirección de Francia, que después de la revolución se puso como jefe del movimiento de renovación católica y del movimiento misionero. Chateaubriand, “el prestigioso vizconde”, con su *Génie édifiantes et anciennes* de los Jesuitas (1803, 1818, 1824), que se añadieron a los ocho volúmenes de la *Nouvelles lettres édifiantes des missions de Chine et des Indes orientales* editadas desde 1767 al 1820, mientras los *Annales de la Propagation de la Foi* inician sus propias prestigiosas colecciones (1823). La literatura edificante es conocida y publicada, en doble sentido de la palabra: planes, obras vocaciones: S. DELACROIX, *Histoire universelle des Missions Catholiques*, vol. III, París 1958, p. 20.

<sup>13</sup> Inglaterra había abolido oficialmente en 1807 el comercio de esclavos en sus colonias y la esclavitud en cuanto tal en 1834. La lucha anti esclavista será un tema de debate en Europa durante todo el siglo XIX, hasta el gran congreso anti esclavista de Bruselas de 1889-1890. Cfr. J. POPE-HENNESSY, *La traite des Noires à travers l'Atlantique (1441-1808)*, París 1959; PH.D. VURTIN, *The image of Africa : British Ideas and Action (1780-1850)*, London 1959.

invenciones de la revolución industrial, el desarrollo de los ferrocarriles, las barcos a vapor, el correo organizado y el telégrafo, la medicina y hasta la alimentación y los cambios en la manera de vestir harán más fácil los contactos entre los pueblos y menos fatigosos los viajes y la vida misionera. Sea suficiente pensar, por ejemplo, la grande diferencia entre las primeras expediciones misioneras de Comboni en África central durante la mitad del siglo y las últimas hacia el final de su vida: en los primeros viajes debería atravesar el desierto que separa Egipto del Sudan en lomos de camello, empleando noventa días; menos de veinte años después podía realizar el mismo viaje hasta Suakim, al mar Rojo, con una barca, o en ferrocarril hasta Berber, antes territorio sudanés, en dos semanas. Todos estos contactos favorecieron las relaciones culturales y espirituales y ayudaban a construir los puentes que facilitaban la difusión del Evangelio. Las conquistas de la técnica y del progreso con el dominio colonial que algunas naciones europeas desarrollaron en el último cuarto del siglo, fueron los ‘nuevos caminos consulares’ y una especie de nueva *pax romana* que sin duda favorecieron la actividad misionera. El mismo hecho de la difusión de la prensa y la creación de un moderno sistema postal ayudaron a la difusión de noticias sobre la actividad misionera: una relación, por ejemplo, de Comboni la encontramos publicada a veces solo un mes después de su elaboración en Sudán, y en varios países europeos durante pocos meses. Todo esto era simplemente impensable un siglo antes<sup>14</sup>.

Estos factores de renacimiento misionero son sin duda importantes, sin embargo se trata de elementos externos a la misión verdadera y propia. Las verdaderas raíces del movimiento misionero hay que buscarlas en un fenómeno mucho más profundo y complejo, que ponga en evidencia la espiritualidad que lo anima. A esto dedicaremos nuestras reflexiones, sobre todo en lo que se refiere a la fundación de los institutos misioneros como característica peculiar del movimiento misionero del siglo XIX.

### 3. El movimiento misionero en el mundo negro-africano

#### 3.1. África y las relaciones con Europa

Hasta la mitad del siglo XIX África continuaba a ser para los europeos un gran enigma<sup>15</sup>. Los mapas geográficos de la época contenían algunas indicaciones acerca de sus costas, pero se llenaba la parte interna con letreros casi siempre fruto de fantasía<sup>16</sup>. En la antigüedad hubo intentos de penetración en el corazón del continente<sup>17</sup>, sin embargo solo a partir de la mitad del siglo XV

---

<sup>14</sup> Este tema de los ‘nuevos caminos consulares’ y al difusión del Evangelio, además de DELACROIX, *Histoire universelle des Missions*, es subrayado también por T. FILESI, *Evoluzione storico-politica dell’Africa*, Como 1967; IDEM, *Esordi del colonialismo e azione della Chiesa*, Como 1968; L. LOUVET, *Les Missions Catholiques au XIXe siècle*, Paris 1898; J. SCHMIDLIN, *Papstgeschichte der neuesten Zeit*, 4 voll., München 1933-1939; IDEM, *Manuale delle missioni cattoliche*, trad. Italiana, Vol. III, Milano 1929; F.G. MONTALBÁN, *Manual de Historia de las Misiones*, Bilbao 1952, pp. 541-642.

<sup>15</sup> Cfr. C. ZAGHI, *L’Africa nella coscienza europea e l’imperialismo italiano*, Napoli 1973, p. 1. Para una lectura crítica de la documentación y bibliografía sobre la historia de Africa ver T. FILESI, *Realtà e prospettive della storiografia africana*, Napoli 1978.

<sup>16</sup> Cfr. G. HARDY, *Vue Général de l’Histoire d’Afrique*, Paris 1937. El cantor y poeta Gionata Swift escribió una estrofa de cuatro versos : «La geografía de África es una fantasía llena de vicios. Y donde no se sabía que poner, un elefante feroz, helo allí» (R. ITALIANDER, *Der ruhelose Kontinent*, Düsseldorf 1958, p. 602 [trad. nuestra]). Dichos ejemplos los encontramos en los mapas de Guillaume de Lisle (1700), en Bourguignon d’Anville (1759) o en *Discours sur l’Histoire universelle*, que sitúan el nacimiento de Níger en el lago Chad y lo unen en su curso inferior al río Senegal; en Sahara además indican la existencia de una red maravillosa de ríos.

<sup>17</sup> Cfr. ERODOTO, *Storie*, libri II y IV; LUCIO ANNEO SENECA, *Questioni naturali*, libro, VI. En tempo más recientes, entre los siglos XVII y XVIII, encontramos varios autores negroarabizados que han escrito obras relativas a los reinos de Ghana, Mali y Songas, Cfr. B. DAVISON, *Old Africa rediscovered*, Collanz 1959; IDEM, *The African Past*, London 1964 (con una buena antología de documentos del pasado africano), IDEM, *Africa. History of a Continent*, London 1966.

Europa empezó a interesarse con la expansión portugués a lo largo de las costas atlánticas, seguida por algunas exploraciones por parte de España, Holanda, Francia e Inglaterra. Los exploradores europeos, empero, no pasaron más allá de las costas: una serie de factores había hecho imposible mayores contactos.

### 3.1.1. Factores de tipo geográfico

La configuración geográfica de África hacía inaccesible y peligrosa su penetración interna: durante el siglo XIX todavía los caminos hacia el interno eran pocos. El continente era comparado a un ‘plato al revés’: así lo describía el explorador Speke, por lo cual sus costas normalmente eran representadas derechas, continuas, lizas, con pocos golfos naturales, con raras penínsulas y lugares que hacían posible anclar los barcos, sin grandes puertos naturales amparados y profundos, necesarios para una civilización pudiera extenderse<sup>18</sup>. Los pocos grandes ríos a lo largo de los 30.500 km de las costas africanas han sido habitualmente considerados no aptos para la navegación fluvial: grandes bancos de lodo, extensas pantanos, peligrosas cascadas, improvisadas cataratas y estrechas cañadas llevan su recorrido hacia el mar.

Dentro del continente no existían caminos de comunicación. El ‘plato al revés’ del cual hablaba Speke era formado por cadenas de montañas al centro, grandes altiplanos que, improvisadamente desembocaban en pavorosos precipicios o en extensos valles, o bien terminaban en lugares abiertos, o desolados desiertos o interminables pantanos a travesadas lentamente por ríos en su recorrido hacia el mar como venas cubiertas de hierbas y fango.

A todo lo anterior se añade el clima letal, contra el cual el europeo no tenía medios para inmunizarse, por lo cual era casi imposible penar a fundaciones estables. El conocimiento de lugares y personas se quedaba siempre en la superficie: era ya muy significativo que las barcos hubiesen podido establecer lugares de apoyo en algunos puntos de las costas, con motivo de paso obligado de la navegación hacia el Oriente<sup>19</sup>.

El litoral norte era prohibido a causa de corsarios bérberos y turcos. El contacto que los europeos habían logrado establecer a lo largo de las costas occidentales se limitaba al intercambio de productos con las tribus riveras y quedaba subordinado al comercio de negros de esclavos. Esta ignominia constituye uno de los condicionamientos más determinantes: las correrías de los esclavistas árabes musulmanes, o de otras tribus arabizadas, y de los europeos causaron la migración de muchas tribus indígenas hacia dentro del continente y el consiguiente rechazo de todo ulterior contacto.

Otra causa de la falta de contactos fue el interés de las potencias marítimas europeas por el comercio solamente con India, con el extremo Oriente o con las Américas: en aquellas tierras encontraban mejores condiciones de vida y riquezas mayores; eran además más fácil acceso y había climas más moderados y habitantes menos ‘feroces’.

### 3.1.2. Factores de tipo económico-político

Las innovaciones árabe y la subsiguiente expansión del Islam en África septentrional impedían esta zona a los contactos europeos: el Mediterráneo, un tiempo *mare nostrum*, se había cambiado en una frontera hostil. África interna, a causa de este ‘muro’ de separación, se vio privada

---

<sup>18</sup> Cfr. ZAGHI, *L’Africa nella coscienza europea*, pp. 4-5.

<sup>19</sup> Los sistemas de navegación del siglo XVI al XVII sufrieron pocos cambios, y el problema de la falta de comunicación entre Europa y África a través del Mediterráneo, que desde *mare nostrum* se convierte en *mare hostile* a causa de la rivalidad del mundo cristiano y el musulmán, que se resolverá solo a partir del siglo XVIII. Cfr. la obra clásica de F. BRAUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l’époque de Philippe II*, Paris 1982 (trad. Italiana : *civiltà e imperi del Mediterraneo nell’età di Filippo II*, 2. Voll., Torino 1983, desde la cual citamos).

por siglos y siglos de la influencia de ideas que hubieran podido ayudar a progresar<sup>20</sup>, aunque si no faltó completamente una cierta comunicación, especialmente a través de los comerciantes venecianos que trataban oro, fiero y esclavos<sup>21</sup>.

A partir del siglo XV se reconoce un cambio notable, debido a los intentos de las potencias ibéricas en introducirse en el continente desde septentrión para explorar las costas occidentales. Los portugueses, que buscaban una nueva ruta comercial hacia India, descubrieron que el continente es como una inmensa isla: descubierta esta, que llevará enormes consecuencias para la futura historia europea. Inició entonces una lucha contra el poder turco para controlar los mares y las costas orientales: los musulmanes acordonaban las costas del norte a los europeos, pero éstos exploraron aquellas occidentales con el comercio de negros de esclavos de África hacia el Nuevo Mundo. Todos estos factores han retardado un contacto auténticamente positivo entre África y Europa y han hecho estéril desde los inicios algunas iniciativas misioneras a lo largo de las costas. Solo cuando dichos factores serán eliminados (y lo serán solo en parte en el siglo XIX), se podrá hablar de una nueva etapa de la historia de la evangelización.

### 3.1.3. Factores de una mentalidad racista

África permaneció como un continente cerrado y hostil no solo por su configuración geográfica sino también por su drama interno. El europeo iluminista interpretaba desde su ángulo visual los condicionamientos que hemos mencionado y se hacía una idea propia del negro africano: como ejemplo, se puede encontrar leyendo la voz 'negro' en los diccionarios de los siglos XVIII y XIX<sup>22</sup>.

Un ejemplo de dicha mentalidad lo encontramos en el tipo de lectura del paso bíblico relativo a la maldición lanzada por Noé al hijo Cam, y que en esta época es aplicada con superficialidad a la raza negra<sup>23</sup>. Como contrapartida se impone la concepción que Europa había sido predestinada al gobierno del mundo y elegido por Dios para la difusión de la cultura<sup>24</sup>. Encontramos señas de esta mentalidad ya en el siglo XVI en algunos defensores de los indios de América durante el tiempo de la conquista: ellos habrían propuesto, en cambio de respeto, el uso de la mano de obra de los negros africanos<sup>25</sup>.

El comercio de negros de negros occidental empezó con algunos navegantes portugueses hacia la mitad del siglo XV. Después que el comercio creció, se intensificó hasta alcanzar dimensiones gigantescas a partir del siglo XVII, cuando se logró el máximo desarrollo de las grandes plantaciones de caña de azúcar, algodón, tabaco, que exigían una enorme cantidad de mano de obra.

El tratado de Utrecht de 1713, que puso final a la guerra de sucesión española, concedió a Inglaterra el monopolio de el comercio de negros, que debería abastecer a América cincuenta mil

---

<sup>20</sup> Cfr. *ibidem*, vol. II, pp. 965-1340.

<sup>21</sup> Cfr. *ibidem*, vol. I, p. 496-508; F. DE SOLANO, *Estudios sobre La abolición de La esclavitud*, Madrid, C.S.I.C., 1986.

<sup>22</sup> Cfr. P. BRASSEUR, *Le mot "Nègre" dans les dictionnaires encyclopédiques français du XIXe siècle*, en P. COULON, P. BRASSEUR, *Libermann 1802-1852. Une pensée et une mystique missionnaires*, Paris 1988, pp. 581-593.

<sup>23</sup> Cfr. Gen 9, 24-26.

<sup>24</sup> Cfr. J. LECUYER, *Le Père Libermann et la malédiction de Cham*, en COULON-BRASSEUR, *Libermann 1802-1852*, pp. 581-593.

<sup>25</sup> Fray Bartolomé de las Casas. Benemérito defensor de los indios, suele ser el indicado como uno de los autores de dicha propuesta, pero esta tesis es actualmente objeto de discusión: ver I. PÉRES FERNÁNDEZ, *Bartolomé de las Casas ¿contra los negros?*, Madrid 1991.



esclavos al año. El puerto de Liverpool se convirtió en grande emporio de este vergonzoso comercio<sup>26</sup>.

La despiadada caza del negro, la condición y el tratamiento inhumano reservado a los esclavos son conocidos a través de las relaciones de muchos testimonios de la época. Muchos de los cuales son religiosos. No todos, desgraciadamente, supieron reaccionar como san Pedro Claver; algunos autores lograron hasta justificar moralmente el comercio de negros<sup>27</sup>. Esta mentalidad siguió en muchos estratos del mundo católico hasta buena parte del siglo XIX. Lo reconocía el obispo de Savannah, en los Estados Unidos J.M.P.A. Verot que durante el concilio Vaticano I se levantó para criticar el esquema *De fide católica* el 3 de enero de 1870. El se había puesto el problema de los negros durante la guerra de secesión americana, habiendo trabajado con tenacidad a favor de los prisioneros y víctimas de la guerra en el campo de Andersonville, donde en un solo año habían muertos unos 13.000 prisioneros nordistas. He aquí sus palabras:

No es suficiente condenar aquellos que afirman la existencia de varias especies humana. Esta gente no se preocupa de nuestras condenas y anatemas. Es necesario dar los motivos por los cuales tienen que rechazar sus afirmaciones. Les hago saber que en América ha sido publicado un libro con el título *Ariel*, en el cual se afirma que desde el principio existió una doble creación del hombre: una creación del hombre blanco en la persona de Adam y otra creación para los negros. Estos negros, afirma este libro, constituyen un grado intermedio entre la bestia y el hombre [...]. En mi diócesis ha llegado un cierto predicador metodista, ministro protestante, que enseñaba abiertamente, y muchos iban a escucharlo, que los negros no tienen una alma (haciéndose eco de algunas ideas provenientes de Inglaterra).

[...] Estos errores son dignos de condenación como pueden serlo aquellos provenientes de Alemania y que son puestos en evidencia por nuestro esquema. Mas bien, esto son todavía más condenables porque se difunden en el pueblo, mientras ciertos errores tortuosos entre los alemanes se dan solo en la esfera de los idealistas. [...] Este es el motivo por lo cual yo propongo que en este capítulo XV se añada la siguiente moción, para que en la materia que se refiere a la unidad del género humano sea tratada convenientemente y adecuadamente por el concilio. Al final del último párrafo del capítulo XV, página 38 después de la palabra “negaret”, se añada: “Además condenamos de manera particular la insensata opinión de aquellos que no temen afirmar que los negros ni forman parte de la familia, humana, ni tienen alma humana”<sup>28</sup>.

De esta mentalidad, entonces común, se sintió el eco aún en un artículo de «La Civiltà Cattolica» de 1865, durante la guerra de secesión en USA, con el título *El concepto moral de la esclavitud*<sup>29</sup>. Mientras aquella guerra había sido provocada en parte precisamente por la cuestión de la supresión de la esclavitud, y la opinión pública apoyaba cada día más el partido antiesclavista, la

---

<sup>26</sup> El traficante italiano Francesco Carletti, que había recorrido medio mundo desde África hasta América y Japón buscando competir a los negreros portugueses, españoles e ingleses, escribía que los negros eran comprados «en una manada como nosotros compramos un rebaño, con todas aquellas advertencias y circunstancias para ver si estaban bien dispuestos y sin defecto alguno en sus personas» (citado en G. MARTINA, *La Chiesa nell'età dell'assolutismo*, vol. II, Brescia 1990, pp. 246-247).

<sup>27</sup> Cfr. por ejemplo la obra de DIONISIO CARLI, *Il moro trasportato nell'inclita città de Venezia*, Bassano 1687; o la del jurista CIRIACO MORELLI, *Fasti novi orbi set ordinationum apostolica rum ad Indias pertinentium breviarium*, Venetiis 1776, ver MARTINA, *La Chiesa nell'età dell'assolutismo*, pp. 248-249.

<sup>28</sup> Cfr. MANSI, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, t. 50p. 165; TH. GRANDERATH-KICH, *Histoire du Concile Vatican*, vol. II, Bruxelles 1907-1919, p. 127. Relativo al obispo Verot : R. PURECELL, *Verot*, en *Dictionary of American Biography*, vol. XIX, New York 1936, pp. 252-253. La guerra de secesion Americana había estallado cinco años antes de la celebración del Vaticano I y una de sus causas inmediatas había sido la abolición de la esclavitud de los negros, sobre todo en los Estados del sur: cfr. J. GODECHOT, R.R. PALMER, *Le problème de l'Atlantique*, en *Storia contemporanea* Relazione del X Congresso internazionale di Scienze storiche, vol. V, Firenze 1955, p. 231.

<sup>29</sup> *Il concetto morale della schiavitù*, «La Civiltà cattolica», VI, I (1865), pp. 427-445.

revista de los Jesuitas pretendía demostrar que la esclavitud de por sí no era contraria al derecho natural, si se respetaban algunas condiciones; como consecuencia no se podía condenar a aquellos que la habían practicado hasta entonces en los lugares donde esa era legalmente permitida. «La Civiltà Cattolica» olvidaba las condenas explícitas de Paolo II anteriormente en el siglo XVI, de Urbano VIII en el siglo XVII y la última de Gregorio XVI en el siglo XIX, como también no tenían presentes las condiciones concretas en el cual iban a encontrarse los esclavos.

En el campo laico esta mentalidad permisiva todavía era más radicada: grandes figuras del iluminismo la había más bien teorizada. Se recuerde la idea de Montesquieu sobre el negro, que coincide perfectamente con aquella condenada por el obispo de Savannah arriba mencionada, o bien la actitud de Voltaire relativo a la esclavitud, el cual conseguía ventas personales en el comercio de negros<sup>30</sup>.

En el mundo protestante se había difundido, ya desde Lutero y Calvino, una mentalidad teológica típicamente segregacionista en el campo de la salvación y evangelización (piénsese a la doctrina sobre la predestinación), que será habitualmente aplicada durante el ejercicio de el comercio de negros de esclavos. Tal doctrina, estrechamente unida al nacimiento del capitalismo moderno, cooperará en el reforzamiento del hecho aberrante de la esclavitud y segregación racial en los territorios ‘protestantes’ de América y del Sudáfrica. Sea Lutero que Calvino rechazan la idea de la evangelización de los nuevos pueblos descubiertos<sup>31</sup>.

En el fondo de esta mentalidad, más difundida de lo que uno se pueda imaginar, se proyecta una concepción que creía y afirmaba la existencia de ‘pueblos malditos’, por lo cual se consideraba inútil la evangelización<sup>32</sup>; esto sucedía en base a la ya mencionada interpretación de Gen 9, 24-26. La identificación de estos pueblos con los descendientes del maldito Cam. La situación geográfica,

---

<sup>30</sup> CH.-L. DE SECONDAT DE MONTESQUIEU, *Lo spirito delle leggi*, trad. italiana, Milano 1989, pp. 404-405, escribe: «Si me tocara sostener el derecho que hemos tenido que hacer esclavos a los negros, he aquí lo que diría: Los pueblos de Europa, habiendo exterminado aquellos de América, han debido poner en esclavitud aquellos de África para que sirvan en cultivar tantas tierras. El azúcar sería demasiada cara si no hiciesen trabajar a los esclavos en las plantas que lo produce. Los seres en cuestión son los negros desde la cabeza a los pies; tienen la nariz muy aplastada que es casi imposible compadecerse. No se puede pensar que Dio, el cual es un ser muy sabio, haya puesto un alma, sobretodo un alma buena, en un cuerpo negrísimo. Es tan natural pensar que es el color a constituir la ausencia de humanidad, que los pueblos de Asia, que hacen los eunucos, privan siempre a los negros de lo que tienen en relación con nosotros de una manera muy marcada. Se puede juzgar del color de la piel de aquellos con cabellos, el cual junto con los Egipcios –los mas grandes filósofos del mundo daban mucha importancia, que ellos mataban a todos los hombres rojos que caían en las manos. Una prueba que los negros no tienen el sentido común es que hacen más caso a un collar de vidrio que el oro, el cual en las naciones civiles tiene tanta importancia. Es imposible para nosotros suponer que ellos sean hombres, porque si los suponemos hombres, se empezaría a cree que nosotros mismos no somos cristianos. Algunos espíritus mezquinos exageran excesivamente la injusticia que se hace de los Africanos. En efecto si ella fuese lo que dicen, ¿no hubieran pensado los príncipes de Europa, que hacer con tantas convenciones inútiles, de hacer una general y a favor de la misericordia y del piedad?». «L'Église en Marche», 1928, pp. 89-124; F. ROUSSEAU, *L'idée missionnaire aux XVI et XVII siècles*, Paris 1930, pp. 17-24; A. LECERF, *Calvin et les Missions*, en *Les précurseurs de l'idée missionnaire en France*, Paris 1928; J.PANIER, *L'Église réformée de Paris sous Louis XII*, Paris 1922; M. LEENHARDT, *Les missions protestantes françaises*, en *Protestantisme français*, Paris 1945 (coll. «Présences»), pp. 372-405.

<sup>31</sup> Cfr. G. GOYAU, *L'idée missionnaire dans le protestantisme et dans le catholicisme aux XVI et XVII siècles*, «L'Église en Marche», 1928, pp. 89-124; F. ROUSSEAU, *L'idée missionnaire aux XVI et XVII siècles*, Paris 1930, pp. 17-24; A. LECERF, *Calvin et les Missions*, en *Les précurseurs de l'idée missionnaire en France*, Paris 1928; J.PANIER, *L'Église réformée de Paris sous Louis XII*, Paris 1922; M. LEENHARDT, *Les missions protestantes françaises*, en *Protestantisme français*, Paris 1945 (coll. «Présences»), pp. 372-405.

<sup>32</sup> A. Vinet, crecido en la ortodoxia protestante, juzgó severamente los intentos misioneros entre los paganos hechos por sus hermanos de fe: cfr. J. D. BENOIT, *Le doublé visage de Vinet*, «Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses», 1941, p. 117. El mismo fenómeno se verificaba en el seno del anglicanismo : en 1793 el obispo anglicano Hosley declaraba en la Cámara de los Lord que «no existiría ninguna obligación para nosotros cristianos buscar la conversión de los indígenas de India. El mandato del Salvador a los apóstoles era de ir en todo el mundo no es para nosotros» (cfr. COOLEN, *L'anglicanisme d'aujourd'hui*, p. 89, citado en H. DE LUBAC, *Per una teologia delle Missioni*, trad. Italiana, Milano 1975, p. 52).

la naturaleza de la maldición del cual ellos serían los portadores presentan múltiples variantes, pero normalmente se identificaban con los pueblos de la raza negra<sup>33</sup>.

A estos contrasentidos se añadieron miles fantasías etnográficas o históricas sobre la descendencia de Cam. Dicha mentalidad no tiene ningún antecedente en la antigüedad cristiana y hasta el siglo XVI, cuando el comercio de negros empieza a tomar más vastas proporciones, a nadie le vino en la mente deducir el citado texto bíblico para legitimarla. Sería suficiente recordar que durante el pontificado de Julio II un hijo del rey del Congo, Alfonso, fue creado protonotario apostólico<sup>34</sup>.

Más tarde con el capitalismo esclavista, la idea hace camino para justificar la praxis en acto. Ya al terminar el siglo XVII el *Dictionnaire Théologique* de Begier se ve obligado a rechazar tal interpretación como una idea ridícula. Pero ¿De dónde surgió aquella idea y quien la puso en circulación? Parece que vino de viejas especulaciones rabínicas. Algunos autores protestantes empezaron a dar a conocer en Holanda con un texto malinterpretado de Lutero; los ambientes calvinistas aprovecharon y la difundieron. Paradójicamente esta logró penetrar también en algunos círculos católicos, fue acogida en muchos ambientes jansenistas y se difundió ampliamente hacia el ocaso del siglo XVIII, encontrando su apogeo en el siglo XIX<sup>35</sup>.

Así escribe, por ejemplo, el capuchino fray Zenobio, prefecto apostólico de Congo, al cardenal prefecto de Propaganda Fide el 23 de diciembre de 1824: «No creo equivocarme en afirmar que el carácter de los negros será siempre un misterio incomprensible hasta que no se logre descubrir su origen y reconocer una especie de maldición que pesa en ellos. Si la maldición de Noé pesa en toda la descendencia de Cam, y si los negros son descendientes de Cam. El misterio quedará revelado; pero no se puede aclarar aquí este punto, por falta de libros y de clima favorable. Me parece que sería algo que daría gloria a Dios, y sería útil a las almas, si la Sagrada Congregación confiara a algunos experto el examen de estos problemas»<sup>36</sup>. Otro autor de la mitad del siglo XIX escribía en los «Annales de Philosophie Chrétienne»: «Estos negros que descienden sin duda del padre común de los hombres, pero que un castigo divino ha degradado [...]»<sup>37</sup>.

Esta mentalidad que se va dando en los siglos XVIII y XIX, fue favorecida también pro el desencanto de las teorías del ‘buen salvaje’ del iluminismo. Ayudarán los viajes de los europeos, que entraron en contacto con estos pueblos. Además, la decadencia de los estudios teológicos en el mundo católico, como consecuencia de la revolución francesa, no logró detener adecuadamente y con dignidad cultural una semejante mentalidad. Se añade por último, el triunfo de la escuela tradicionalista, a la cual, al menos en algunos ambientes, aparecía cómoda y conveniente una tal justificación que pretendería originarse en el texto bíblico.

---

<sup>33</sup> Será así la opinión dominante en el siglo XIX; cfr., además del ya citado LECUYER, *Le Père Libermann et la malédiction de Cham*, pp. 595-608; P. CHARLES, *Les noires, fils de Cham le Maudit*, «Nouvelle Revue Théologique», 1928; IDEM, *Peuples maudits*, «Dossiers de l'Action Missionnaire», n. 52; R. ALIER, *La race nègre et la malédiction de Cham*, Paris 1930.

<sup>34</sup> Se trata de don Enrique: DE LUBAC, *Per una teologia delle Missioni*, p. 53, niega que haya sido obispo, como en cambio sostiene, por ejemplo, CHARLES, *Peuples maudits*, p. 285.

<sup>35</sup> Cfr. *Lettre d'une personne de piété sur un écrit des Jésuites contre la censure de quelques propositions de leurs Pères Le Compte, Le Gobien*, 1701, pp. 13-14. Según algunos Jesuitas, Cam fue el primero en llegar en China, mientras según otros, en fundar el imperio chino fue Zaratustra, rey de los Batrianos. Según Navarrete, sin embargo, las dos opiniones no serían contradictorias, ya que este Zaratustra, inventor de la magia, no era otro que Cam. El autor de la *Lettres* concluye que los Jesuitas cambian a favor de Cam y de su descendencia la maldición en bendición: esta nación, maldita por Dios por boca de Noé, se convierte así en la nación más favorecida por Dios mismo. Al fin lleva la ceguera del espíritu humano cuando Dios lo abandona a si mismo para castigar su orgullo (cfr. *ibidem*, pp. 36-37, citado por DE LUBAC, *Per una teologia delle Missioni*, p. 53).

<sup>36</sup> Cfr. P. CHARLES, *Supplément à la l'union missionnaire du Clergé de France* (luglio 1932), p. 146, citado por DE LUBAC, *Per una teologia delle Missioni*, p. 54.

<sup>37</sup> Secomercio de negros de Le Chevalier de Paravey, citado *ibidem*.

Los protagonistas del movimiento misionero, sobre todo Libermann y Comboni, en sus escritos fundamentales lucharán sin cansancio contra esta mentalidad, con referencias explícitas y sólidos argumentos.

Otros elementos que pudieron haber favorecido la difusión de dicha manera de pensar (que no valen para justificarla) podrían ser: el estado de degradación moral del negro conocido por el europeo como consecuencia de las condiciones creadas por los esclavistas, los usos y costumbres de los negros, la indolencia provocada por el clima y la falta de motivos para vivir: todo cooperaba a fomentar la mentalidad que iba haciendo camino sobre la raza negra.

Descubrimos dos ‘hijos de negros’ descritos con frecuencia en la literatura corriente de la época: como idílicamente bonachón, fiel servidor, pero sin inteligencia e iniciativa propia (como la del ‘tío Tom’ de la famosa novela americana de la mitad del siglo XIX), o el tipo depravado por la revuelta de Haití, los pequeños reyes crueles de la costa atlántica africana, o los eunucos y esbirros sin escrúpulos al servicio de los sultanes y de los emiratos árabes y turcos.

Son sintomáticas esta mentalidad algunas frases: por ejemplo la pronunciada por el célebre misionero y explorador presbiteriano David Livingstone (1813-1873), que durante 30 años recorrió los senderos del grande triángulo que constituye el África meridional: en una conferencia afirmaba: «regreso en África para abrir una brecha al comercio y al cristianismo»<sup>38</sup>. Pero el comercio legítimo que, según Livingstone, debería haber suprimido el comercio de negros de los esclavos y llevar a África los beneficios de la civilización, no se llevó a cabo como él se imaginaba. En 1890, después el novelista Joseph Conrad, desde el barco con el cual iba en el río Congo, describía todavía el continente africano como un planeta desconocido, reino de una «negra e incompresible fuerza bruta»; por eso los patrones blancos se encontraban frente a una «herencia maldecida y deberían someterla a costa de profundas angustias y duro trabajo».

Esta visión, que antes justificaba el comercio de negros de esclavos, ahora pretende justificar la explotación económica y la dominación colonial del continente y de la raza negra. En el siglo XIX se evidencia una disociación progresiva entre la absurda lectura e interpretación de Gen 9, 24-26 y sus aplicaciones en el comercio de negros, en nombre de una filantropía de raíces iluministas, que pretendían instaurar una fraternidad humana laica. Sin embargo, durante la época colonial perdura aún la misma mentalidad con la pretensión de justificar dicho comercio. El movimiento misionero descubre precisamente en la raza negra «la parte más pobre y abandonada de la humanidad» y le dedicará sus mejores energías con el anuncio de aquel Evangelio que es fuente de una auténtica dignidad e inspirador de una lucha a ultranza, en el seno de la sociedad europea, contra aquella mentalidad racista.

#### 3.1.4. El factor de el comercio de negros europea de los esclavos

El cuarto importante factor que impidió un auténtico encuentro del mundo occidental cristiano con África y la acción misionera fue el comercio de negros europea de los esclavos, arrancados de África y arrastrados hacia las costas americanas: es la llamada ‘comercio de negros atlántica’<sup>39</sup>. El tráfico de esclavos representó una de las fuentes más importantes y de segura ganancia por el comercio europeo. Este tráfico hizo fracasar casi todos los intentos de desarrollar otro tipo de comercio en África e impidió una efectiva presencia misionera. Los misioneros no podían presentar una anuncio evangélico atrayente frente a la imagen de la fe cristiana que ofrecían

---

<sup>38</sup> Cfr. D. LIVINGSTONE, *Missionary Travels and Experiences in South Africa*, 1857, p. 226; ver además D. CHAMBERLAIN, *Some Letters from Livingstone*, London Cambridge (Mass) 1970. Encontramos las mismas ideas en el misionero protestante J. L. KRAPP, *Travels and Missionary Labour in East Africa*, London 1860, vol. O. p. 3 e vol. II, p. 170. Sobre toda la cuestión cfr. las amplias referencias bibliográficas en F. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Daniel Comboni profeta y apóstol de África*, Madrid 1985, pp. 160-173.

<sup>39</sup> En lo que se refiere a la ‘trata’ de esclavos atlántico cfr. las observaciones bibliográficas en MARTINA, *La Chiesa nell’età’ dell’assolutismo*, pp. 246-251.

los esclavistas, ni estos podían favorecer un tal anuncio que, al final de las cosas, hubieran puesto fin a sus sospechosas actividades. Hasta que el movimiento antiesclavista y las orientaciones de la economía no provocaron un cambio con la abolición de la esclavitud y la prohibición de el comercio de negros, no fue posible una efectiva presencia misionera<sup>40</sup>.

El historiador americano Ph. Curtin calculó que el número total de africanos transportado en América desde el siglo XVI al XIX alcanzó los diez millones. Otros historiadores hablan incluso de treinta millones. Hoy sin embargo, nadie piensa que hayan sido menos de unos veinte millones<sup>41</sup>. Uno de los efectos deletéreos de dicho comercio, intrínsecamente inmoral, fue la despoblación de África, ya que asumió también aspecto 'selectivo' dejando en el continente los viejos, los enfermos y los más débiles. Otro efecto después fue el brote de muchas guerras entre tribus, con saqueos, migraciones forzadas y otros desequilibrios sociales. Pero, sobretodo, durante el periodo del comercio de negros no fue posible un encuentro sereno entre europeos y africanos ni, como consecuencia, la evangelización.

### 3.2. *Etapas en los contactos entre Europa y África en el siglo XIX*

La caridad cristiana había puesto su atención en el continente africano mucha antes de los que buscaban sus intereses comerciales y coloniales. Bastaría recordar los casos de Etiopía, Mozambique Kenia, reino de Monomapata, Angola-Congo, golfo de Benín y de Guinea<sup>42</sup>. A menudo los misioneros fueron también verdaderos y propios explotadores, cooperando así al gradual descubrimiento del mundo africano. Sus experiencias más tarde se enlazarán con los senderos de los exploradores, agentes comerciales y por último con las banderas coloniales europeas, turcas y árabes.

Durante el siglo XIX, la actividad misionera presenta una denominación común, en el cual emergen y toman consistencia personalidades e instituciones Pero antes es bueno señalar los varios momentos en los cuales se articulan los contactos africanos de exploradores, comerciantes y políticos.

---

<sup>40</sup> Cfr. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Daniel Comboni profeta y apóstol de África*, pp. 110-112, donde se razona sobre estos datos, y documenta MARTINA, *La Chiesa nell'età dell'assolutismo*, p. 247-248. El capuchino italiano Dionisio de Piacenza (Dionisio Carli), en la obra *Il moro trasportato nell'inclita città' di Venezia* cuenta su viaje en una barca negrera de Angola a Brasil en 1671. Transportaba cerca de 700 esclavos negros amontonados en una estiva insalubre y sin luz, obligados a dormir los unos arriba de los otros. La única preocupación del fraile y del capitán era la de bautizarlos antes de la salida «habiendo la excomunión [en el] llevar esclavos de Angola a otras partes que no hayan sido antes hechos cristianos». Por eso, cuando llegó el último grupo de esclavos, cerca de 70, «hubo necesidad de catequizarlos [sic] y bautizarlos. Terminadas mis funciones fueron marcados [con el fierro ardiente sobre el pecho y en un brazo] y puesto en el rollo [registrados]». Durante la travesía faltaron los alimentos. El fraile aconsejó que se proveyera a los blancos, y «si los moros morirán, paciencia. [...] Murieron in este viaje 33 moros, el que fue estimado una gracia particular de Dios, estando que ordinariamente mueren la mitad y a veces más». S una descripción que habla de por si sola.

<sup>41</sup> FREEMAN-GRENVILLE, *Chronology of African History*, refiere que, según una relación presentada al ministerio inglés en 1787, lacomercio de negros alcanzó aquel año la cifra de 100.000 negros llevados en América por compañías pertenecientes a los siguientes países así repartidos: Inglaterra 38.000; Francia 31.000; Portugal 25.000; Holanda 4.000; Dinamarca 2.000. Se estimaba que los esclavos capturados desde 1511 al 1787, sobrevivieron y no, fueron desde 40 a los 50 millones. Otra relación gobernadora de origen inglés del 1848, habla de un número entre los 100.000 y los 140.000 esclavos transportados cada año en América del 1788 al 1840. Después este año la cifra se reducirá lentamente de 80.000 a 50.000 y en 1860 no superará los 30.000. En la obra citada de Freeman-Grenville son dados datos aproximativos, año por año, desde el inicio de lacomercio de negros.

<sup>42</sup> Cfr. en particular FILESI, *Evoluzione storico-politica dell'Africa*, p. 15; IDEM, *Esordi del colonialismo e azione della Chiesa*, pp. 148-149.

### 3.2.1. Primera etapa: la exploración geográfica y comercial

El primer momento se puede colocar desde la mitad del siglo XVII a la primera mitad del siglo XIX. Durante este periodo los viajes, sobre todo de exploración, no dan resultados positivos, o inclusive, terminan trágicamente con la muerte de los exploradores mismos<sup>43</sup>. Raro es el caso del médico quirurgo y botánico escocés Mungo Park, que muere en 1805 en el río Níger, por él descubierto: había viajado desde Senegambia a través de Sudán occidental hasta encontrarse con aquel río «majestuoso, esplendente bajo el sol de la mañana, largo como el Támesis en Westminster, y que lentamente recorría hacia Oriente»<sup>44</sup>, como él mismo dejó escrito.

Veinte años antes un escocés, James Bruce, había llegado a el lago Tana después de cinco años de exploración. También A. Gordon (1793-1826), también escocés, partiendo de Trípoli había atravesado el Sahara, recorriendo unos 650 km, hasta llegar a Timbuctú el 18 de agosto de 1826; poco después no lejos de esa localidad, fue asesinado. Fue el primer europeo que llegó.

«Los primeros y fundamentales problemas del conocimiento del continente africano se inician haci una solución que excitaban el deseo de expedición siempre más concreta y temeraria [...] La serie de exploraciones pioneras se va enriqueciendo con decenas y centenas de nombres: Clapperton y Lander descubre el lago Chad en 1822-1825, y después Langer en 1830 recorrerá el curso inferior del Níger; Caillé llegará a Timbuctú partiendo de la costa senegalés y atravesara después, será el primero, el occidente hacia Marruecos (1827). Barth entre 1850 y 1855 visita todas las regiones de Chad, de Adomava y de Barguini y de Bonn, descubriendo que el río Benné es una afluencia del Níger»<sup>45</sup>. Sus notas *Reisen und Entdeckungen in Nord-und Central Afrika, in den Jahren 1849 bis...*, publicadas en cinco volúmenes, son un ejemplo de precisión y belleza descriptiva. Es esta la etapa en el cual la curiosidad geográfica encuentra en África un «auténtico

---

<sup>43</sup> Cfr. PH. PAULITSCHKE, *Die geographische Erforschung des afrikanischen Kontinents von den ältesten Zeiten bis unsere Tage*, Wien 1880, pp. 73-79: el autor hace una lista bastante completa de esos viajes y exploraciones. En la exploración de África tienen una particular importancia las asociaciones geográficas, que en un segundo momento orientan aun al comercio: a partir de la segunda mitad del siglo XIX se convertirán en instrumento de dominio colonial. Va citada en particular la Association for Promoting the Discovery of the Interior Parts of Africa, fundada en 1788 por sir Joseph Banks y que publica el boletín «Proceedings of the Association for Promoting the Discovery of the Interior Parts of Africa». Otras sociedades geográficas son las de París (1821), Berlín (1828), Frankfurt (1836), San Petersburg (1845), Viena (1856), Roma (1867), Madrid (1876). En lo relativo a la muerte de los exploradores, según GUMPRECHT, *Die Opfer der afrikanischen Entdeckungsreisen*, «Monatsberichte der Geographischen Gesellschaft», 4 (Berlín 1948), pp. 73-76, desde 1788 (año de la fundación de la sociedad geográfica inglés) hasta 1848 habían ya muertos en África 50 exploradores europeos. Por una relación de cada uno de ellos, sus obras por ellos publicados, y que dejaron véase H. JOHNSTON, *La colonizzazione dell'Africa*, trad. italiana a cura di Ugo Cavallero, Torino 1925, Cfr. R.I. ROTBERG, *Africa and its Explorers*, Cambridge (Mass.) 1970; C. COOQUERY-VIDROVITCH, C. MONIOT, *L'Afrique Noire de 1800 á nos jours*, Paris 1974M H. DESCHAMPS, *L'Europe découvre l'Afrique*, Paris 1967; R. BROWN, *The Story of Arica and its Explorers*, London 1892-1895 (es una obra todavía actual); D. COMBONI, *Quadro storico delle scoperte africane*, Verona 1880; IDEM, *Rapporto al Cardinale Prefetto di Propaganda Fide, A. Barnabó, su gli Istituti di verona e dell'Egitto per la rigenerazione della Nigrizia e Piano di azione apostolica da seguirsi nel riassumere il Vicariato Apostolico dell'Africa Central*, Roma, 2 marzo 1872, ms. En APF, SOCG, v. 999, ff. 570-581: en este manuscrito Comboni nos ofrece una lista de 61 exploraciones desde 1698 al 1872 con las respectivas exploraciones; ha sido publicado en «AC», 10, 1-2 (1972), pp. 25-48. Sobre el área geográfica al cual nos estamos ocupando cfr. E. TONIOLO R. HILL, *The opening of the Nile Basin. Writings by members of the Catholic Mission to Central Africa on the Geography and Ethnography of the Sudan, 1842-1881*, London 1974.

<sup>44</sup> Cfr. MUNGO PARK, *The Journal of a mission to the interior of Africa in the year 1805*, London 1815 (nuestra traducción del original).

<sup>45</sup> Así G. HARDY, *Vue générale de l'histoire d'Afrique*, Paris 1937, p. 102 (nuestra traducción del original)

laboratorio geográfico»<sup>46</sup>: le siguieron las fundaciones de las grandes sociedades geográficas, que sustentarán muchas estas expediciones y darán vida a varias revistas geográficas apoyadas por los gobiernos. Llegamos así a la segunda etapa de la exploración africana.

### 3.2.2. Segunda etapa de la exploración

Después de 1848 empiezan «las cuatro decenas más espléndidas de la exploración africana»<sup>47</sup>. Heinrich Barth, Eduard Vogel, Gustav Nachtigale, Schwienfurth, Gerhard Rohlfs, Livingstone, Stanley y otros darán a conocer en Europa abundantes datos geográficos y antropológicos hasta ahora desconocidos por los occidentales. La antigua Asociación Africana inglés se convierte en «Real Sociedad Geográfica», subsidiada por el gobierno británico. Esta enviará en África, directos al lago Tanganika, Burton y Speke en 1858, después Speke y Grant en el lago Victoria-Niasa y a los comienzos del Nilo en 1862-1864. De esta Sociedad encontrará apoyo y financiamiento Livingstone para su expedición, que debería explorar la zona de Zambesi en 1859-1864 y que llegó al descubrimiento del lago Niasa<sup>48</sup>.

Así en menos de un siglo, el ‘espíritu de curiosidad geográfica’ había enriquecido el mapa de África de elementos más precisos: el mapa del misterioso continente se iba llenando de nombres concretos y más precisos.

Paralelamente a este movimiento de exploración nace y se desarrolla otro movimiento: el de la ocupación de territorios explorados, que desde 1880 se puede considerar como una ulterior elemento característico. Empezó una especie de «ruée politiques»,<sup>49</sup> que floreció después en la repartición de África entre las potencias coloniales europeas<sup>50</sup>. Entramos así en la tercera etapa de este proceso histórico.

### 3.2.3. La repartición colonial

Es común señalar el viaje de Stanley en África después de su primer encuentro con Livingstone como indicio de implicaciones coloniales. Stanley atravesó el continente desde Zanzibar hasta la desembocadura del río Congo; vuelto en Europa, tuvo una entrevista con el representante del rey Leopoldo de Bélgica, que tuvo como resultado el inicio la repartición colonial del continente africano que se consumará definitivamente en el famoso Congreso de Berlín (1884-1885).

Hasta este momento, muchos exploradores creían posible la ‘regeneración’ de la raza negra y su incorporación en el mundo de la cultura occidental a través de la evangelización y el comercio (como entonces se decía): los pueblo africanos, con estos métodos, se habrían convertidos en pueblos «industriosos, florecientes, cristianos y trabajadores de la tierra»<sup>51</sup>; las tribus se hubieran reunido en federaciones, de las cuales emergería el desarrollo, el comercio y las nuevas naciones africanas. Esta era la visión de la primera filantropía del siglo XIX. Pero la línea tomada por la economía occidental con el comercio de esclavos hacia América y los datos dados por los exploradores estimularon el apetito del poseer en compañía vinculadas a gobiernos que hasta

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 92. En su obra *Missionary Travels and Researches*, Livingstone describe así las cascadas del río Zambesi: «La cortina blanca como la nieve parece que fue compuesta por miles y miles de pequeñas cometas lanzadas hacia una única dirección, cada una de las cuales dejaba atrás de sí un camino luminoso» (nuestra trad. del original).

<sup>47</sup> F. JAEGER, *Afrika*, Leipzig 1928, p. 7.

<sup>48</sup> En lo que se refiere a African Association y su fundador, sir Joseph Banks (1735-1820), cfr. HOME, *Sir Joseph Banks and the Royal Society*, London 1822.

<sup>49</sup> La expresión es de HARDY, *Vue générale de l’histoire d’Afrique*, p. 102.

<sup>50</sup> H. DOBUOIS, *Le Répertoire Africain*, Roma 1932, p. 15 : «L’Afrique noire n’est plus qu’une mosaïque de Colonies».

<sup>51</sup> Cfr. O. ROLAND, J.D. FAGE, *Short History of Africa*, London 1962, p. 45.

entonces no había tomado en serio el aspecto de una política de expansión colonial fuera del estrecho necesario, como en el caso de Francia en Argelia, de Inglaterra en Egipto y de los Boeros holandeses en Sudáfrica. Todos los gobiernos generalmente se controlaban unos con otros y buscaban zonas costeras con influencia.

Los factores que hicieron precipitar la repartición del continente fueron la improvisada entrada en escena de potencias que hasta entonces no habían tenido en África ningún tipo de intereses, la nueva *entente* europea después la guerra franco-prusiana de 1870 y el aparecer de dos nuevas potencias económicas en el escenario europeo: Bélgica y Alemania de Bismarck. Estas últimas cambiaron el equilibrio en la balanza de los poderes y provocaron un rápido y casi violento movimiento en el cual todas las potencias europeas se precipitaron en reclamar alguna soberanía económica y política en África. Se llega así al Congreso de Berlín (15 de noviembre de 1884 al 26 de febrero de 1885)<sup>52</sup>. Las ambiciones de Leopoldo II de Bélgica antes y las de Bismarck después determinaron la improvisada repartición<sup>53</sup>.

Aunque haya dañado profundamente todos los pueblos africanos, dicha subdivisión, en sus orígenes fue esencialmente una proyección de la política europea en territorio africano: en 1879 solo una pequeña parte del continente estaba bajo el dominio europeo, mientras en 1900 (dividido en cuarenta unidades políticas, con seis excepciones de las cuales cuatro tenían más bien carácter nominal que real) había pasado completamente bajo la dominación europea.

El Congreso de Berlín fue solamente el acto conclusivo de un precedente debate internacional. Como ha escrito Filesi:

De hecho la repartición no se realizó como consecuencia de la Conferencia de Berlín, por el solo hecho que, en práctica, esta había sido ya realizada por el amplio, desenvuelto y farisaico maratón diplomático, concebida, después de todo, para reafirmar en términos formales el grado de fuerza o de debilidad del momento, para poner en evidencia ciertas corrientes de simpatías o de antipatías, de alianzas o de repulsas. En una palabra, el destino de África estaba ya decidido, y –peculiaridad del destino- precisamente en el momento en el cual el negocio de esclavos había sido abolido, antes por el derecho y después de hecho. En efecto si esta abolición significaba el final del capítulo más largo y doloroso para África, esa inauguraba automáticamente otro, que venía a condenar a los africanos a una atadura que, también si se presentaba menos cruenta, sin embargo, se hubiera consumado en el propio continente<sup>54</sup>.

En este contexto de factores determinantes y de etapas sucesivas, que hemos buscado describir, van enmarcados el movimiento misionero y su presencia evangelizadora en África.

---

<sup>52</sup> Cfr. T. FILESI, *L'Italia e la Conferenza di Berlino*, Roma 1985, pp. 30-52; el autor ofrece también textos inéditos del congreso. Fue el alma Leopoldo II de Bélgica, y fue convocado para limitar el curso conflictual hacia la repartición de África, encontrando un compromiso entre las potencias. La chispa que desencadenó el conflicto había sido el contencioso control del estuario del bajo Congo. Leopoldo II había fundado la Asociación Internacional Africana, con la cual colaboraba uno de los exploradores más famosos del momento: Henry Morton Stanley. Pero Savorgnan de Brazzá, aventajando con sus descubrimientos había hecho rápidamente de modo que el rey firmara un tratado, en virtud del cual tomaba posesión de aquel territorio en nombre de Francia. Portugal se alarmó por aquel tratado, que ponía en peligro su gran influencia histórica en la región: Lisboa buscaba atraer a Londres de su parte, pero en aquel momento el único argumento determinante era la ocupación real del territorio. De nada sirvió negociar directamente con Francia, quera hostil a la Asociación Africana de Leopoldo II. En toda la cuestión Inglaterra favoreció los derechos pretendidos por la Asociación belga de Leopoldo; entró además la diplomacia de los Estados Unidos en favor de los belgas. La cuestión no podía, por otra parte, dejar indiferente a Alemania de Bismarck. Toda esta madeja de intereses económicos-políticos llevó a la convocación del Congreso de Berlín.

<sup>53</sup> Cfr. ROLAND-FAGE, *Short History of Africa*, pp. 181-195.

<sup>54</sup> FILESI, *L'Italia e la Conferenza di Berlino*, p. 9.



### 3.3. El movimiento misionero a favor de África.

La primera atención del movimiento misionero en los albores del siglo XIX fue hacia Norteamérica. Un segundo polo de especial atención fueron el medio y extremo Oriente. Oceanía y África llamaron la atención en un momento sucesivo. Fu la sensibilidad característica de este movimiento hacia ‘los más grandes pobres y abandonados’ a llevarlos hacia África y el mundo negro. Dicha atención inicia en lugares donde algunos misioneros han tenido la oportunidad de conocer situaciones de verdadera postración en el cual se encontraba la raza negra, a causa y sobretodo por la esclavitud.

Norteamérica y las colonias francesas de Antillas y el océano Indiano fueron los primeros bancos de prueba del movimiento: el contacto de ambientes cristianos europeos y americanos, donde ya se había encendido el interés misionero, con la situación de los esclavos o con algunos jóvenes negros rescatados de la esclavitud hará surgir iniciativas concretas en favor de la evangelización de los pueblos de raza negra. El germen de estos fermentos misioneros crecerá a lo largo del siglo, dando origen a una abundante serie de fundaciones<sup>55</sup>.

Las Antillas francesas y el archipiélago de las Mascarenas (islas Mauritania, Réunion etc.) constituían en el siglo XIX una especie de microcosmos donde se daban cita culturas muy diversas. Aquí por primera vez la Iglesia, en el siglo XIX se puso el problema de la evangelización de los negros después de la abolición de la esclavitud: se habían creado las condiciones favorables para una evangelización de masa de estos pueblos<sup>56</sup>. La metodología evangelizadora de estas islas corresponde a un esquema general: la exportación ultramar de modelos elaborados de la madre patria de los misioneros. Solo en un segundo momento, a través de la convivencia y la experiencia de los misioneros con aquellas duras realidades, se impuso la introducción de nuevos caminos y nuevas metodologías de evangelización. En aquellas islas se sufrían las consecuencias de la revolución francesa, la lejanía de la metrópoli y la ocupación inglesa: factores que habían producido un relajamiento moral general y una fuerte penuria de sacerdotes ‘coloniales’. Penuria tal que provocó a su vez, la entrada en escena de los primeros ‘miembros’ del movimiento misionero surgido en Francia, que llegarán a estas colonias para asistir pastoralmente a los colonos. En un primer momento ellos planificaron la acción misionera como reconquista espiritual de los ‘criollos’ y no tanto como acción misionera entre los indígenas. Pero después el contacto con la dura realidad hará cambiar totalmente la estructura de la actividad apostólica-misionera.

Otro elemento que hay que tener presente es el abandono de estos territorios por parte de las Órdenes religiosas a los cuales un tiempo les habían sido confiadas: Dominicos, Jesuitas Capuchinos (las Antillas); padres de la Misión de San Vicente de Paoli (en las Islas Borbón y Mauritania): factor que incidió notablemente en la situación que se había creado.

Las circulares diocesanas, las disposiciones de los gobiernos, como también las cartas de los sacerdotes ‘coloniales’ tratan exclusivamente los problemas de colonos o criollos<sup>57</sup>. Se tienen la

---

<sup>55</sup> Para un cuadro general sobre los diferentes institutos misioneros y las respectivas áreas de misión cfr. *Memoria Rerum. L'Opera della Sacra Congregazione nei paesi d'Oltremare*, vol. III/1, pp. 173-178; R. MOYA, *La colaboración de las Órdenes religiosas y de las Sociedades y Seminarios para las Misiones*, *ibidem*, pp. 123-152. En lo que se refiere al rol del naciente movimiento misionero en la evangelización católica de Estado Unidos y en el renacimiento misionero cfr. BONA, *La rinascita missionaria in Italia*.

<sup>56</sup> Cfr. *Transmettre la Foi: XV-XX siècles. Pastorale de la Mer et Missions Extérieures*. 109 Congrès National des Sociétés Savantes, vol. II, Paris 1984, pp. 85-174; A. PICCIOLA, *Missionnaires en Afrique 1840-1940. L'aventure coloniale de la France*, Paris 1987; COULON-BRASSEUR, *Liebermann 1802-1852*, pp. 53-666; V. MACCA DI SANTA MARIA, *La primavera della Chiesa nelle Antille*, en *Memoria Rerum*, vol. III/1, pp. 675-704; P.F. MOODY, *The Growth of Catholic Missions in Western, Central and Eastern Africa*, *ibidem*, pp. 203-255.

<sup>57</sup> Cfr. C. PRUD'HOMME, *Les premières missions des noirs aux Antilles françaises et aux Mascareignes (milieu du XIX siècle)*, en *Transmettre la Foi*, vol. II, p. 110 (la fonte é l'Archive National de Paris, F 19/6202).

convicción que la cohesión social se funda en la unidad religiosa. El catolicismo es considerado como el fundamento insustituible de dicha cohesión. Sobre todo en una sociedad donde los conflictos sociales estaban a la orden del día. Por lo cual sin demasiados razonamientos se imponía en bautizar a los esclavos<sup>58</sup>. La religión es vista sobretodo como medio moralizante socialmente útil. La docilidad de los esclavos se convierte en criterio de cristianización, sin una previa preparación e instrucción religiosa<sup>59</sup>.

Dicha situación empezó a cambiar a partir sobre todo de 1840, con la llegada de misioneros provenientes del ‘movimiento misionero’. Aquí vale la pena citar los nombres de Monnet en la isla de Borbón. Laval en la isla Mauritania, Goux en la Martinica, Duoujou en la isla Guadalupe<sup>60</sup>. Nos encontramos en la época en el cual el movimiento abolicionista de la esclavitud esta triunfando en Inglaterra y sus ideas se están extendiendo en los ambientes franceses (ya en 1835 los esclavos de la isla Mauritania obtienen la libertad). El 3 de diciembre de 1839 Gregorio XVI había publicado la carta apostólica *In Supremo Apostolatus*<sup>61</sup>, en la cual se condenaban a los que inducían a otros hombres a la esclavitud, como también aquellos que practicaban el negocio o el comercio de los esclavos negros.

En este ambiente aquellos misioneros manifestaron una orientación fundamental: no hablan ni se preocupan de la función moralizadora de la evangelización como garantía de estabilidad social, pero se dedican al cuidado de los esclavos negros como personas. Su predilección apostólica nace del famoso moto Paolino que encontramos en todos los protagonistas del movimiento misionero: «el amor de Cristo nos lleva hacia los más pobres y abandonados». Los negros por eso se convierten en el centro de sus cuidados apostólicos, más aún de los colonos blancos y criollos. Esta actitud la encontramos reflejada en cartas y en los documentos de la época, como el *Mémoire* del padre Libermann enviada a Propaganda Fide en 1840<sup>62</sup>.

Nos encontramos así de frente a dos modelos de presencia eclesial en estos lugares: la del llamado clero colonial, estructurado en parroquias y destinado a los colonos y criollos, y la de las misiones, dirigida a los esclavos negros y sostenida por los misioneros, provenientes en la mayoría por los nuevos institutos que iban naciendo como fruto de un muy amplio movimiento misionero. Los casos más significativos en esta primera etapa son las religiosas de la madre Javouhey en África occidental y los misioneros Espiritanos del padre Libermann<sup>63</sup>.

Esta experiencia misionera ‘francesa’ en las viejas colonias de Francia en América o en las costas de África se encuentra con una fuerte sensibilización misionera introducida en Norteamérica por los Sulpicianos exilados durante la revolución francesa y con los demás fermentos presentes en

---

<sup>58</sup> *ibidem*, p. 111 (la fuente es APF, SC, Francia, vol, 2/F, 421-424).

<sup>59</sup> En muchas circulares de los misioneros Espiritanos, desde Libermann, se habla de ‘clero colonial’ con referencia a los sacerdotes, aún misioneros, que trabajaban en aquellos territorios: una terminología que de por sí ya revela una mentalidad. Cfr. *Notes et Documents relatifs à la Vie et à l'Œuvre du Vénérable François-Marie Paul Libermann*, tt. I-V, Paris 1936. En el mundo del idioma inglés será creado el término todavía hoy en uso, *expatriates*, utilizado en particular por el clero nativo en referencia a los misioneros, término que revela la misma mentalidad.

<sup>60</sup> Cfr. PRUD'HOMME, *Les premières missions des noirs*, pp. 116-119; *Notes et Documents relatifs à la Vie et à l'œuvre [...] Libermann*, t. V.

<sup>61</sup> Esta carta apostólica fue publicada en 1840 por Propaganda Fide: *Sanctissimi Domini Nostri Gregorii Divina Providentia Papae XVI Litterae Apostolicae de Nigritarum Commercio non exercendo*, Roma, Urbani Typis Collegii, 1840.

<sup>62</sup> Libermann presentó el 27 de marzo de 1840 un *Petit Mémoire sur les Missions étrangères* a monsignor Cadolini, secretario del dicasterio de Propaganda. Cfr. *Notes et Documents relatifs à la Vie et à l'œuvre [...] Libermann*, t. II : texto publicado además en COULON-BRASSEUR, *Libermann 1802-1852*, pp. 196-205.

<sup>63</sup> Para un estudio completo de ambos casos remitimos a la obra citada de COULON-BRASSEUR, *Libermann 1802-1852*. En particular, relativo Libermann, a la historia de la historiografía del mismo P. COULON, *ibidem*, pp. 79-170; en lo relativo a la madre Javouhey al estudio de P. BRASSEUR, *ibidem*, pp. 643-648.

los Estados Unidos. Un nombre significativo a este propósito es el del primer vicario apostólico de las dos Guineas, monseñor Barron. Su reunión en Francia con personajes del movimiento misionero francés produce la primera presencia misionera organizada del siglo XIX en las costas de África occidental<sup>64</sup>. Casi contemporáneamente, sobre todo a partir de 1840, empieza una presencia misionera en África en varios puntos de sus costas, presencia que será poco a poco reforzada con la difusión del movimiento misionero en Francia, Italia septentrional, Bélgica y en los países de idioma alemán. Esa dará origen a una creciente articulación de espacios eclesiales estrechamente dependientes de cada una de las varias matrices misioneras, que se desarrollarán hasta convertirse, poco a poco, sobre todo en el siglo XIX a la vigila del Vaticano II, en las llamadas ‘Iglesias particulares’.

Delineamos ahora un panorama esencial de los nombres de los protagonistas del movimiento a favor de África y de los Institutos al cual dieron vida.

### 3.4. *Los institutos misioneros*

Siguiendo un orden cronológico, recordamos algunas fundaciones que tienen relación directa con el caso africano y que llegarán a tener la aprobación pontificia<sup>65</sup>. No damos una reseña de las iniciativas de las grandes Ordenes más antiguas: su presencia en el mundo negro-africano se averiguará hacia el final del siglo, con excepción de los Franciscanos, Capuchinos, padres de la Misión de San Vicente de Paúl y Jesuitas.

En Francia, innegable punto de partida del movimiento misionero en el siglo XIX, ya existían tres institutos que se dedicaban específicamente a las misiones, a parte las grandes Ordenes religiosas con una antigua tradición misionaria (Franciscanos, Capuchinos, Dominicos, Jesuitas, Trinitarios etc.). Se trata del seminario de las Misiones extranjeras de París, creado en 1660<sup>66</sup>, los padres de la Misión, los cuales, además de las misiones populares en Francia, empiezan a abrirse a las misiones extranjeras<sup>67</sup>, y por último la congregación del Espíritu Santo, fundada en París por

---

<sup>64</sup> Cfr. *Notes et Documents relatifs à la Vie et à l'Œuvre [...] Libermann*, t. V, pp. 13-144

<sup>65</sup> Cfr. L. KAUFFMANN, *Società Missionaire*, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione (DIP)*, vol. 8, coll. 1738-1744. En el mismo *DIP*, voz por voz, se dan noticias y referencias bibliográficas de cada instituto de vida consagrada o apostólica.

<sup>66</sup> Las obras fundamentales sobre la historia del instituto de las Misiones extranjeras de París son todavía aquellas de A. LUNAY, de 60 volúmenes, entre los cuales: *Histoire générale de la Société des Missions Étrangères*, 3 voll., Paris 1860; *Documents Historiques relatifs à la Société des Missions Étrangères*, t. I, Paris 1904; *Mémorial de la Société des Missions Étrangères*, 2 voll., Paris 1912-1916; *La Société des Missions Étrangères*, Paris 1916. Cfr. Además GUENNOUS, *Missions Étrangères de Paris*, Paris 1986; IDEM, *La Fondation de la Société des Missions Étrangères de Paris*, en *Memoria Rerum*, vol I/1, pp. 523-537; IDEM, *Società per le Missioni Estere di Parigi*, en *DiP*, vol. 8, coll. 1654-1661.

<sup>67</sup> L. CHIEROTTI, *Congregazione della Missione*, en *DIP*, vol. 2, coll. 1543-1551. El 22 de diciembre de 1800 Napoleón permitió la reconstitución de las Hijas de la Caridad, y el 27 de mayo de 1804 la Congregación de la Misión, en consideración a su obra misionera en China y en Oriente. En 1809 son suprimidas de nuevo para ser después restauradas con Luis XVIII. En 1804 Napoleón había además autorizado el IME de París y los padres del Espíritu Santo como instituciones misioneras, dada la brillantez que podían dar a Francia, junto con los Hermanos de las Escuelas Cristianas para su servicio en la instrucción popular y algún monasterio en los pasajes alpinos. Cfr. R. AUBERT, *Tra Rivoluzione e Restaurazione*, en H. JEDIN, *Storia della Chiesa*, trad. italiana, vol. VIII/1, Milano 1975, p. 71. Sobre la correspondencia entre Napoleón y Pío VII y la respuesta de Propaganda Fide cfr. la documentación ofrecida por H. J. KOREN, *To the end of the earth. A general History of the Congregation of the Holy Ghost*, Duquesne University, Pittsburgh 1983, pp. 121-124. Detrás de Napoleón estaba Portalis, que quería ‘crear’ una especie de sociedad de misiones extranjeras bajo el patrocinio del gobierno imperial, con jefe el arzobispo de París: el papa habría dado solo los poderes espirituales necesarios a los superiores de las misiones nombrados por el gobierno imperial. Cfr. LUNAY, *Histoire générale*, vol. II, pp. 354-364; J. RATH, *Geschichte der Kongregation von Heiligen Geist*, 2 voll., Knechtsteden 1972.

Claudio Francisco Poullart des Places, dedicada al apostolado misionero en las colonias francesas de ultramar<sup>68</sup>. Estas instituciones misioneras, prácticamente desaparece con la revolución francés, pero resurgió con nueva energía en la primera mitad del siglo XIX, mientras estaba en pleno vigor el impero napoleónico<sup>69</sup>. El padre Libermann en e 1840 funda una nueva congregación misionera con la explícita finalidad de dedicarse a la evangelización de las poblaciones negras: la congregación del Sagrado Corazón de María, que el 10 de agosto de 1848 se unirá con los padres del Espíritu Santo dando origen al instituto misionero de los padres del Espíritu Santo y del Corazón Inmaculado de María, teniendo como primer superior general el mismo Libermann<sup>70</sup>.

Es necesario además recordar que los misioneros Oblatos de María Inmaculada (OMI), los cuales, fundados en Marsella en 1816 por el obispo monseñor Mazenod para las misiones internas en Francia, harán después un paso decisivo hacia las misiones extranjeras y tendrán un rol esencial en la evangelización de zonas vastas de África meridional<sup>71</sup>. Oro instituto importante es el de los Palotinos o Sociedad del apostolado católico, fundado en 1835 y el cual ramo alemán contribuirá de una manera importante en la evangelización de la colonia alemana en Camerún<sup>72</sup>.

En 1850 nace en Milán el Instituto de las Misiones Extranjeras y en 1874, en Roma, el Pontificio seminario de los santos apóstoles Pedro y Pablo: la fusión de estos dos institutos dará origen al Pontificio Instituto de las Misiones Extranjeras (PIME)<sup>73</sup>. Monseñor de Bresillac en 1856 funda en Lyon la Sociedad de las Misiones Africanas (SMA), que tendrá un rol determinante en la evangelización de África occidental<sup>74</sup>. En 1866 nace en Londres el Instituto misionero de San José de Mill Hill, obra de aquella que más tarde será el cardenal Vaughan<sup>75</sup> y que en seguida establecerá una presencia evangelizadora en las colonias inglesas africanas. En Bélgica nacen los misioneros de Scheut, con un rol preponderante en Congo Belga<sup>76</sup>. El instituto misionero comboniano nace en Verona en 1867. El Cardenal Lavigerie en 1868 funda en Argelia el instituto de los Misioneros de África, conocidos como Padres Blancos, la cual historia coincide con la evangelización de varios países de África<sup>77</sup>. El beato A. Jansen funda en Steyl (Holanda) la sociedad del Verbo Divino, que

---

<sup>68</sup> Cfr. J. JANIN, *La Religion aux colonies françaises sous l'ancien Régime 1626-1815*, Paris 1942; IDEM, *Le Clergé coloniale de 1815 à 1850*, Toulouse 1936; IDEM, *Les diocèses coloniaux 1851-1912*, Paris 1938; IDEM, *Les Églises créoles françaises 1912-1938*, Paris 1939. Ver además COULON-BRASSEUR, *Libermann, 1802-1852*.

<sup>69</sup> Cfr. la nota 67.

<sup>70</sup> Cfr. las obras citadas en las notas 67 y 68, en particular la de COULON-BRASSEUR. Ver también H.J. KOREN, *Spirito Santo di Parigi. Congregazione*, en *DIP*, vol 8, coll. 2024-2031.

<sup>71</sup> Cfr. F. CIARDI, *Oblati di Maria Immacolata*, en *DIP*, vol. 6, coll. 624-634, con amplias referencias a las fuentes publicadas y bibliografía.

<sup>72</sup> Los Palotinos alemanes trabajarán en Camerún (entonces colonia alemana) desde 1889 al 1916, cuando fueron expulsados en seguida de la ocupación franco-inglés de aquellas tierras. Cfr. F. MOCCIA, *Società dell'Apostolato Cattolico (Pallottini)*, en *DIP*, vol. 8, coll. 1589-1592.

<sup>73</sup> Sobre el Pontificio Instituto de las Misiones Extranjeras cfr. A. RIZZA, *Instituto per le Missioni Estere*, en *DIP*, col. 5, coll. 142-144.

<sup>74</sup> Cfr. N. DOUAU, *società delle Missioni Africane*, en *DIP*, vol. 8, coll. 1652-1654, con indicaciones de las funetes publicadas y bigliografía.

<sup>75</sup> Cfr. M. FLEISCHMANN, H. STAMPFER, *società Missionaria di San Giuseppe di Mill Hill* en *DIP*, vol 8, coll. 1639-1645, con indicación de las fuentes publicadas y bibliografía.

<sup>76</sup> Cfr. V. ROULDELEZ, J.P. SHOOTTE, *Cuore Immacolato di Maria di Scheut*, en *DIP*, vol. 3, coll. 349-354.

<sup>77</sup> Cfr. J. CASSIER, *Missionari d'Africa*, en *DIP*, vol. 5, coll. 1430-1437; [J. MERCUI], *Les origines de la Société des Missionnaires d'Afrique (Pères Blancs). 1867-1892*, Maison-Carrée (Alger) 1929 (Se trata de una obra todavía fundamental sobre los orígenes del instituto); ST.C. WELLENS, *La Société des Missionnaires d'Afrique (Pères Blancs)*, Louvain 1952. Relativo al Cardenal Lavigerie cfr. X. DE MONTCLOS, *Lavigerie, le Saint Siège et l'Église. 1846-1878*, Paris 1965, con una presentación de las fuentes y bibliografía.

en África trabajará en la evangelización de las colonias alemanas<sup>78</sup>. Tenemos después los Benedictinos de Santa Otilia (alemanes), que iniciaron su fundación en 1884<sup>79</sup>; los misioneros Xaverianos de Parma (1898)<sup>80</sup>; los misioneros de la Consolata que trabajarán en Kenya<sup>81</sup>. En España encontramos los Misioneros del Corazón Inmaculado de María (Claretianos), que se dedicarán parcialmente a la actividad misionera *ad gentes* en África, en particular Guinea ecuatorial<sup>82</sup>; en 1899 se crea el Instituto español de las Misiones extrajeras (IEME), que nació como seminario de ultramar por obra del canónigo de Burgos Villota y Urroz y que más tarde establecerá una presencia misionera en Rhodesia y Mozambique<sup>83</sup>.

En total, siguiendo las estadísticas que ofrece R. Hostie y el *Anuario pontificio* de 1989, los institutos masculinos de derecho pontificio, sea con votos simples o sin votos como ‘sociedades de vida apostólica’, fundados del 1800 al 1900, fueron 91, de los cuales 54 son congregaciones religiosas clericales de votos simples, 26 congregaciones religiosas laicales de votos simples y 11 sociedades sacerdotales de vida apostólica. De este conjunto de fundaciones 13 nacieron con un carácter exclusivamente misionero. En el mundo femenino, los institutos religiosos de votos simples con finalidad exclusivamente misionera nacidos en el siglo XIX fueron 9, generalmente vinculados con un correspondiente ramo masculino<sup>84</sup>.

Damos algunas características comunes del fenómeno, subrayando los siguientes datos:

- el nacimiento de varios institutos misioneros del siglo XIX va casi unida a una expresión concreta del movimiento misionero en Europa: una diócesis, una asociación misionera seglar o mixta, un círculo de renovación eclesial y espiritual etc;
- la actividad misionera precede casi siempre la fundación formal del instituto desde un punto de vista jurídico, sea a través de la actividad del fundador o fundadores, como por la presencia en una obra concreta de asistencia o de evangelización, como fue el caso de los Espiritanis, Combonianos, Padres Blancos etc.;
- la fundación, desde el principio, asume una decisiva tendencia a lo ‘concreto’ por el hecho que está unida a obras y situaciones bien precisas, mucho más que a ideas generales y abstractas;
- los institutos que surgirán de esta tendencia concreta se ven vinculados a áreas geográficas, sea europeas que africanas, muy específicas: lo que se explica el desarrollo y el tipo de presencia histórica de cada instituto en una determinada forma;
- los fundadores comúnmente son hombres de fuerte personalidad humana y espiritual, y saben transmitir su propio espíritu a sus discípulos;
- todos los institutos pasan a través de verdaderas y propias pruebas de fuego: obstáculos ambientales con la muerte de muchos misioneros debido a las enfermedades y fatigas vida brevísima de los mismos y, a veces, hasta el martirio cruento: ello explica una fuerte espiritualidad del ‘martirio’ común a todos los fundadores;

---

<sup>78</sup> Cfr. C. PAPE, P. SESSOLO, *Società del Divin Verbo*, en *DIP*, vol. 8, coll. 1601-1606, con indicación de las fuentes publicadas y bibliografía.

<sup>79</sup> El padre Andrés Amrhein, suizo y monje de Beuron, abrió un convento benedictino en Reichenbach en 1884. En 1887 se construyó el monasterio de St. Ottilien en la diócesis de Augusta, que en 1902 se convertiría en abadía. Este ramo benedictino nació con una finalidad explícitamente misionero, trabajando sobretudo en Tanganika. Cfr. E. ZARANELLA, *Benedettini*, en *DIP*, vol. 1, col. 1328.

<sup>80</sup> Cfr. L. GRAZZI, A. PELIZZO, *Saveriani di Parma*, en *DIP*, vol. 8, coll. 989-990, con indicación de las fuentes publicadas y bibliografía.

<sup>81</sup> Cfr. V. MERLO PICH, *Istituto Missionari Consolata*, en *DIP*, vol. 5, col. 142, con indicación de las fuentes publicadas y bibliografía.

<sup>82</sup> Cfr. J. LOZANO, *Missionari Figli del Cuore Immacolato di Maria (Claretiani)*, en *DIP*, vol. 5, coll. 1440-1443.

<sup>83</sup> Cfr. G. ROCCA, *Istituto Spagnolo di S. Francesco Saverio per le Missioni Estere*, en *DIP*, vol. 5, coll. 150-151.

<sup>84</sup> Cfr. HOSTIE, *Vida y muerte de las órdenes religiosas*, pp. 396-399; *Istituti Missionari dipendenti dalla S.C. per l'Evangelizzazione dei Popoli*, en *Guida delle Missioni Cattoliche*, Roma 1975, pp. 273-297.

- otra prueba a través el cual todos tienen que pasar es la hostilidad musulmana en el norte, noreste, o por parte de los protestantes apoyados por las grandes potencias de Norte de Europa y por parte de los colonos y comerciantes en África;
- la importante presencia de la comunidad católica ‘americana’ en los orígenes de algunas iniciativas misioneras, sobre todo en África occidental (ver el caso de Monseñor Barron): encontramos en esos fundadores una inclinación a mirar hacia el Norteamérica como fuente de ayudas para las misiones (un fenómeno contrario a lo que se verifica en las dos primeras décadas del siglo, cuando USA vino a buscar ayudas misioneras en Europa);
- la interrelación que existe entre los nuevos institutos fundados con finalidad exclusivamente misionero y las zonas que estas evangelizarán donde su presencia creará una tradición característica misionera;
- un mutuo conocimiento entre los varios institutos misioneros de nueva fundación como pertenecientes implícitamente a un movimiento más amplio: esto se nota desde la correspondencia, reuniones y relaciones de amistad existentes entre muchos fundadores;
- la preocupación de la animación misionera del pueblo de Dios por parte de los fundadores, a través de la creación de obras y asociaciones de apoyo a la actividad misionera y la fundación de revistas, boletines y hasta de editoras misioneras;
- la preocupación por la comunión con la Sede Apostólica como fuente de unidad y lugar de discernimiento de la autenticidad de la propia vocación;
- la estrecha relación con Propaganda Fide a través de una asidua correspondencia y contactos personales sea de los fundadores como de los misioneros;
- la presentación, por parte de los fundadores más directamente comprometidos con la obra de evangelización en África, de planos misioneros comunes, dirigidos sobre todo a la regeneración cristiana de los pueblos negros de África y la fundación estable de una Iglesia local; encontramos dichos planes más o menos desarrollados, desde aquel de la madre Javouhey (1779-1851) hasta los del padre Libermann (1802-1852), de Masaia (1809-1886), Daniele Comboni (1831-1881) o de Lavigerie (1825-1892), que se expresan con frases como estas: «Faire travailler á son propre rédemption» (Libermann) o «Salvar el África con África» (Comboni).

En este horizonte emerge claramente la diferencia entre la filantropía humanitaria de los siglos XVIII y XIX y la actividad misionera. Con los límites históricos impuestos por la cultura del tiempo y por los varios orígenes, estos fundadores y sus primeros discípulos buscarnos siempre ‘el hombre africano’ y manifestaron una enorme confianza en la posibilidad de auténtica liberación, como proclaman los ‘planes’ de los cuales hemos hablado arriba. Dicha confianza se funda en su fe cristiana y en la experiencia de aquella *caritas Cordis Christi* de la cual todos se sienten apóstoles. Estas características comunes las podemos ver examinando y estudiando cada protagonista, y sus escritos y sus fundaciones, cosas que cruzan el horizonte de la presente investigación.